

Recuperar el habla

54



Xavier Alcalá

Vocal de la AEIT y director de CIS Tecnología

EN 1892 la fragata Nautilus zarpaba desde O Seixo, en la ría de Ferrol, para dar la vuelta al Mundo. Se intentaba con este esfuerzo de la Marina demostrar que España todavía estaba viva, cuatro siglos después del Descubrimiento.

Pasados cien años de la que se puede considerar -si no hazaña- aventura, el bisnieto de uno de aquellos marinos, historiador, recogió en un docudrama pensamientos y sentimientos de los actores principales.

Mandaban cartas (y telegramas; no olvidemos cuantos cables submarinos había ya tendidos). En una de ellas, el bisabuelo del historiador se espanta de como en un astillero de New Jersey se fabrican buques de guerra en paralelo, grada con grada, y augura inferioridades de los viejos estados europeos ante la nación que mal va cumpliendo un siglo.

La carta está fechada en 1894. Cuba ya

Las gaviotas gritan sobre el tejado de la casa cuando me enfrento a revisar el habla transcrita por todos nosotros, generadores de información del club de los tratantes de las tecnologías de la información.

ardía; dos años después, Filipinas. Y todos estudiamos lo que pasó en el 98...

Bien. BIT cumple veinte años y los del pelo gris recordamos como nació, cómo se fue convirtiendo en lo que hoy hacemos. Un orgullo paternal nos recorre la piel a modo de escalofrío porque la revista es una realidad que llega -todavía en formato alfanumérico sobre papel- a más de seis mil lectores colegas.

Son veinte años y torres de revistas en lo más alto de los estantes de mi biblioteca, que está en el piso de arriba. Las gaviotas gritan sobre el tejado de la casa cuando me enfrento a revisar el habla transcrita por todos nosotros, generadores de información del club de los tratantes de las tecnologías de la información.

Corren las horas y el crepúsculo largo del Finis Terrae europeo me hace olvidar que existe la luz eléctrica desde que la Nautilus zarpó de Ferrol. Una onda de compañerismo bobo se mezcla con los efluvios benditos del Liñar de Vides, albariño de Arbo, rayano, galaico-portugués, que estoy besando con cuidado...

Cuando me enfrento a la pantalla creo tener sintetizado el idioma peculiar del BIT, en evolución desde hace cuatro lustros.

Y escribo a vuelapluma porque no soy lingüista de disciplina, que lo mío son las matemáticas aplicadas a demostrar lo intangible (nosotros, los de telecomunicación, no tocamos nada). Dejo para otros la labor siguiente, la seria, científica, formal, que pueda hacerse a partir de estas notas...

En veinte años, el habla transcrita sobre el folio de BIT tiene mucho sabor madrileño. A veces, por fastidiar, hay quien dice que Madrid es un pueblón castellano. Pero no es cierto; porque esos pueblones -de Castilla o de donde sea- lindan con el campo abierto, donde viven los labradores, depositarios del habla fundamental (¿O de dónde creéis que nos nutrimos los que hacemos esos ejercicios largos de redacción que llaman novelas? En tierra seca sólo del campo; en tierras marinas, también de la veramar).

Se ha pulido, aperiodizado, profesionalizado, el habla base de nuestros colaboradores (ojo: no meto en el lote

general a Fabián Plaza, prematista barroquizante) y sigue el camino que le marcan los grandes productores de idioma enlatado, esquematizado, engranajeado en el mismo rodar y rodar. Falta aires de lengua sabia, cargada de los recursos de siempre, de los que dan solución a todo, alternativa a cada invención.

Madrid marca. Es donde hemos estudiado la mayoría. Es de donde salen las publicaciones que todos leemos (aparte de la local).

Pero marca más, a hierro, el país de susto que descubrían los navegantes de la Nautilus, conscientes de que "poder naval es poder mundial".

En veinte años, BIT no ha sido capaz de rebelarse contra la debilidad de España. Que inventen ellos, dijo el literato dolido; y ellos inventaron, compañeros. Por eso nos embreñamos en selvas de habla extraña y durante todo este tiempo de creación escribimos mantenimiento hard, circuito customizado, rango de frecuencias, área de chip, testeo, redes LAN, WAN y MAN, RAM dinámica, facilidades de la central, CD-ROM, multimedia, trun-king, PC, empresa operadora, red corporativa...

Nos embreñamos en selvas de habla extraña y durante todo este tiempo de creación escribimos mantenimiento hard, circuito customizado, rango de frecuencias...



En veinte años la evolución es a peor, porque no inventamos. No inventamos ni dispositivos ni sistemas ni procedimientos ni nada. No somos capaces ni de inventar los términos que aproximen lo que se quiere expresar a ese habla que es

de todos y que en el campo y el mar tiene recursos de sobra.

Megalodromo. Cuesta leerlo en caracteres griegos pero la necesidad obliga a la hora de viajar en coche. Se lo sacaron de su idioma viejo, cuando lo fácil era llamarle *highway*.

¿Pero es que no vamos a ser capaces ni de eso? BIT está escrito en castellano porque es la lengua franca de todos nosotros, los de España; como lo es de muchos -no creo que trescientos millones- más por esas Américas mestizas.

Me preocupa. Y me ofrezco. Deberíamos crear un comité de análisis de neologismos (que han de venir fatídicamente del inglés). En los próximos veinte años, a BIT le cabe una gran labor, la de recuperar el habla.

O, al menos, la de intentarlo.

Porque el habla es caprichosa. Y los pueblos, sobre todo los futbolizados, inconscientes de su ser (obsérvese que *balompié* fue un fracaso. Triunfó lo que va entre *fútbol* y *jurgo*). ●

CON HUMOR



Por RAMÓN